
Nueva década y nuevos desafíos, ¿Qué dejamos atrás?

Maximiliano Buteler²

El inicio de esta nueva década fue motivo para realizar una síntesis retrospectiva sobre los hechos que marcaron al Sistema Internacional. Estos hechos son significativos a la hora de encauzar los cuestionamientos, incertidumbres y paradigmas que se abren de cara al futuro.

La década pasada se inició con las heridas recientes de la crisis financiera del 2008. Esta crisis marcó un punto de inflexión en las relaciones económicas internacionales. Las economías avanzadas quedaron segundas en el ranking de crecimiento, mientras que las economías emergentes fueron las ganadoras; principalmente las de Asia del Sur (CEPAL, 2018).

A pesar de que el crecimiento económico y del comercio mundial fueron volátiles, va a seguir una tendencia al alza moderada. El año corriente se espera termine con un crecimiento de un 3,3 por ciento, habiendo sido 2,9 por ciento el del 2019. Y se proyecta un crecimiento del 3,4 por ciento para 2021 (FMI, 2019).

El freno al incremento del comercio, sobre todo en la transacción de bienes, se debe a las tensiones políticas (guerras y conflictos políticos en diferentes regiones del mundo) y al aumento del proteccionismo de varios países, principalmente, el de Estados Unidos.

Los riesgos al comercio mundial aumentarán o no al ritmo de las siguientes variables: la tensión geopolítica entre Estados Unidos e Irán; el aumento de las barreras arancelarias; la vulnerabilidad financiera acumulada por bajas tasas de interés; y, los desastres meteorológicos.

Dentro de este complejo escenario, las economías emergentes han logrado capturar los beneficios de la fragmentación productiva propiciada por los acuerdos comerciales entre Estados y el crecimiento exponencial de las Empresas Multinacionales. La geografía del comercio mundial ha cambiado y hoy, el intercambio de servicios está creciendo a un ritmo más acelerado que el de bienes, no obstante, el comercio mundial de bienes en términos absolutos sigue siendo predominante (MGI, 2019).

La “guerra comercial” impulsada por Estados Unidos, bajo el mando de la administración de Donald Trump, no es más que una pieza de una gran disputa por la hegemonía global y por la retención de beneficios relativos de cada posición de poder.

El impulso de Asia del Sur está propulsado por la República Popular de China, cuya dinámica la posicionó como la segunda economía mundial, siendo un nuevo polo de poder a nivel global. Esta emergencia y consolidación de una potencia mundial cambió el esquema de la distribución de riquezas.

El acelerado ascenso de las clases medias chinas fue un factor de primer orden para explicar dos situaciones: el aumento de la demanda agregada a nivel mundial, y la desaceleración en la tasa de crecimiento del comercio mundial de bienes (MGI, 2019).

Dentro de cada grupo, “economías avanzadas” y “economías emergentes”, existen disparidades relativas a cada región y a cada realidad particular. No obstante, es un indicio que las economías emergentes han sido las protagonistas del crecimiento de la economía mundial.

Esto ha sido interpretado como la “crisis del orden internacional liberal”. No obstante, puede ser entendida como una “transición de la globalización” (Roach, 2020). En este sentido, encontramos un panorama en el cual el intercambio de bienes ha reducido su intensidad, en paralelo que se ha acrecentado el de servicios.

Estos cambios pusieron en crisis la forma tradicional de organizar al trabajo. Facilitado por las revoluciones tecnológicas, se ha reducido el costo laboral de arbitraje y, el trabajo de tipo rutinario, instalado en un solo lugar físico y cumpliendo tareas fijas en un marco temporal preestablecido está en retirada. (GBM, 2019)

Contrario a lo que piensan los apocalípticos, el trabajo humano no está en extinción, sino que está desplazándose hacia un tipo de ocupación de mayor calificación y que requiere habilidades intangibles. El recurso humano necesario para el mundo que se abre debe ser cada vez más intensivo en conocimientos.

² Lic. en Relaciones Internacionales (Universidad Siglo XXI)

Las alteraciones y transformaciones en el plano económico tienen su contrapartida, asimismo, en el mundo de la organización política y la sociedad civil. Lo más preocupante es el incremento en la capacidad de movilización popular de partidos de extrema derecha y de extrema izquierda. La polarización social tomó forma y comenzó a protagonizar los debates políticos en el mundo (Lissardy, 2018).

El descontento social, independiente del régimen político, con los gobernantes o el “establishment”, por la creciente desconfianza de la sociedad civil (casos de corrupción y la inestabilidad económica) han supuesto y siguen suponiendo un verdadero desafío para la gobernanza global.

Esta crisis de la política y de lo político ha devenido en sociedades altamente polarizadas y estimuladas por gobiernos denominados “populistas”. Este tipo de gobiernos, de fuerte presencia de cultos a la personalidad y rasgos autoritarios no tienen exclusividad ideológica. Hay “populismos” de derechas y de izquierdas.

El mundo ha visto resurgir movimientos políticos de extrema derecha, cuyos pilares fundamentales son: aumento del proteccionismo económico y social. Los discursos en los cuales se refuerzan los negativos en la otredad se encuentran en auge, y esto es acelerado por la hiperconectividad global propiciada por la tecnología comunicacional.

Un ejemplo de agotamiento de un orden, y de polarización en este nuevo y oscuro escenario, es la salida del Reino Unido de la Unión Europea (Brexit). La decisión ciudadana fue polarizada (ver referéndum de 2016), las campañas a favor y en contra estuvieron motivadas por posiciones extremas, y se terminó eligiendo por una salida negociada, ante que por una ruptura abrupta.

Desde el punto de vista de la Comunidad Internacional, es posible decir que, gracias a la movilización de los jóvenes y de la participación y presión de las ONG, el Cambio Climático se ha consolidado como tema prioritario en la agenda global.

Si bien fue durante la década de 1970, cuando la comunidad científica alertó sobre los peligros del Cambio Climático, la agenda se termina de imponer en la pasada década. No hay duda de que la matriz productiva vigente está agotando los recursos naturales, generando distorsiones climáticas que han llevado a desastres meteorológicos, y perturbando los sistemas socioeconómicos en el mundo.

La pobreza extrema constituye otro factor de inestabilidad social y político. Aunque diferentes informes dan a conocer que, desde 1990 la pobreza extrema a nivel mundial se redujo de sobremanera, aún quedan alrededor de 700 millones de personas que subsisten con menos de 1,90 dólares al día (GBM, 2018).

Las proyecciones muestran que será la región de África al sur del Sahara donde estará la mayor cantidad de pobres a nivel mundial, por lo que los esfuerzos internacionales deben apuntar en primer lugar a este rincón del mundo. La pobreza genera, entre otras problemáticas, migraciones que desestabilizan otros países y son los que más afectados se encuentran por las enfermedades y el impacto ambiental.

En suma, esta nueva década se abre con un escenario internacional con mucha incertidumbre. Las guerras comerciales son un reflejo de estas disputas de poder por acaparar viejos mercados y consolidarse en los nuevos, los más dinámicos. El proteccionismo social y aumento de movimientos extremistas es una reacción primaria para justiciar las crisis de las sociedades.

Siempre lo desconocido genera temores y desconfianzas, por esto, algunas sociedades se aferran a lo tradicional, en ese lugar se sienten seguros. Pero la innovación tecnológica, principalmente, la automatización del trabajo y la inteligencia artificial como nuevo factor de producción, están generando y van a generar disrupciones sociales imposibles de imaginar en el presente.

Absolutamente, todos los niños y niñas que hoy en día están comenzando la escuela, o transitando por ella, van a egresarse en un mundo cuyos trabajos todavía no se han creado. Es decir, las posibilidades que se abren son inconmensurables (GBM, 2019). Dentro de este mundo desconocido, habrá nuevas dinámicas políticas y económicas. Los gobiernos y las sociedades deberán elegir el camino a seguir, y de qué manera poder poner la tecnología al servicio de los intereses de la comunidad en general.

Referencias bibliográficas

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL (2018). Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe.

Fondo Monetario Internacional. FMI (2019). ¿Tenue estabilización, lenta recuperación?

Gerardo Lissardy (2018). Tres consecuencias políticas que persisten hasta hoy de la crisis financiera de 2008. BBC.

Grupo Banco Mundial. GBM (2018). Armandando el rompecabezas de la pobreza. Panorama general

Grupo Banco Mundial. GBM (2019). La naturaleza cambiante del trabajo.

McKinsey Global Institute. MGI (2019). Globalization in transition: the future of trade and value chains.

Stephen S. Roach (2020). A Global economy without cushion. Project Syndicate.

Thomas Carothers (2020). Dictators in trouble. Democracy isn't the only system under stress. Foreign Affairs.